



JESÚS Y LA misión de la iglesia

¿Cuál es la razón de tu vida? La respuesta a esta pregunta define cuál es tu misión. Vivir sin una misión es como caminar sin rumbo. Por encima de tantos objetivos nobles, que tienen su razón de ser, hay una misión que vale la pena la inversión de todos nuestros recursos: la salvación de las personas. Esa es la salvación definitiva para los dramas humanos y todas las formas de injusticia. Esta misión es una tarea de gran responsabilidad, entregada por Dios a cada uno de sus seguidores. De hecho, Jesús nos atribuyó una importante misión: "Vayan, pues, y hagan discípulos" (Mateo 28:19, BLPH). Todos los llamados al Reino de Dios deben buscar a otros y enseñarles sobre el Salvador. Aunque esta parezca una misión muy difícil, no debemos temer. Hemos recibido de Cristo la maravillosa promesa de que él va delante de nosotros. Nuestro Consolador, el Espíritu Santo, está con nosotros todos los días en nuestra misión "hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

Es tu turno: Lee la historia de la pesca milagrosa en Lucas 5:1 al 11.

Algunos de los discípulos de Jesús eran pescadores. Hombres simples, pero acostumbrados a la dura actividad del mar. La pesca era también su medio de supervivencia. Cuando había peces, podían mantener a sus familias. En aquella oportunidad, además del cuidado del Padre, Cristo quería enseñarles una lección más profunda. Los discípulos no habían pescado nada, pero Jesús le dijo a Pedro que retornara y lanzara las redes nuevamente. Tal vez Pedro haya respirado hondo y pensado dentro de sí: "¿Qué entiende este hombre acerca de pesca?" Pedro, sin embargo, confiaba en Jesús. Lo que no esperaba era que esa confianza le rendiría muchísimo más de lo que podía imaginar. Al tirar, ¡las redes casi se rasgaron por tantos peces! Ante este milagro maravilloso, a este discípulo se postró a los pies de Cristo y aceptó inmediatamente la invitación del Maestro.

¿Cuál fue la invitación que Jesús le hizo a Pedro y que también te hace hoy a ti?

1 ¿Qué misión nos confió Jesús?

a) Hechos 1:7, 8: "Vosotros [...] me seréis en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra".

b) 2 Corintios 5:18: "Cristo [...] nos dio el ministerio de la"

c) 2 Corintios 5:20: "Somos en nombre de Cristo".

2 ¿Cuál es la alegría más grande de un siervo de Dios? 3 Juan 4

.....

.....

3 ¿Cuál es el llamado de todo hijo de Dios? Hechos 13:47

.....

.....

4 ¿Cómo puede, nuestra vida, ser un testimonio al mundo? Juan 13:34, 35

.....

.....

5 ¿Por qué debemos testificar? 2 Corintios 5:17, 20

.....

.....

6 ¿Qué nos concede Dios, a fin de testificar? Efesios 4:8, 11

.....

.....

7 ¿Cómo testificar a quienes no conocen a Jesús? Colosenses 4:2, 5, 6

.....

.....



Puntos para considerar

- Forma una pareja misionera con tu instructor bíblico y oren juntos por la salvación de cinco amigos.
- Ofrece ayuda a esas personas.
- Ora con esos cinco amigos y comparte con ellos una revista o un libro sobre Dios. Visita: esperanzaweb.com
- Comparte este curso bíblico: "Jesús, Restaurador de la Vida".

Clique el botón reproducir para ver la recapitulación y compromiso



Compromiso de fe: Entendí que la alegría más grande de Dios es saber que sus hijos andan en la verdad. Por lo tanto, quiero honrar al Señor llevando personas a él.

Nombre: Fecha:

ACTIVIDADES ADICIONALES



Escribe y comparte tu testimonio de vida, que puede dividirse en cuatro partes:

- Mi historia: Cómo era mi vida antes de conocer a Jesús.
- Mi mayor necesidad: Cómo me di cuenta de que necesitaba a Jesús.
- Mi mayor alegría: Cómo dediqué mi vida a Jesús.
- Lección de vida: La diferencia que Jesús produce en mi vida día a día.



COMUNIÓN Y RELACIONES

[HTTPS://CRECIMIENTOENCRISTO.ORG](https://crecimientoencristo.org) (estudio de la semana 5)

Sábado: Por qué ser mayordomo de Dios

Domingo: Administración y misión de la iglesia



Lunes: Diezmos: base bíblica y aspectos prácticos

Martes: Seriedad en el uso y en la aplicación de los recursos

Miércoles: Ofrendas regulares y proporcionales

Jueves: Fidelidad en práctica

Viernes: Cuidando las finanzas



MISIÓN

Ora todos los días por los amigos y familiares que deseas ver en tu bautismo. Comparte este estudio bíblico con ellos para que un día también tomen la decisión por Jesús y por el bautismo.

Amigos	Pedidos de oración

Ora con los cinco amigos que deseas evangelizar, comparte una revista o un libro con ellos. Considera algunas opciones en esperanzaweb.com

Hay oportunidades para que todos se involucren en la misión, independientemente de la edad.

En el club de Conquistadores, los chicos y las chicas de diez a quince años pueden participar de actividades misioneras, físicas y sociales. Descubre cómo formar parte en adv.st/losconquistadores



POR QUÉ SER MAYORDOMO DE DIOS

Durante esta semana vamos a estudiar sobre la mayordomía cristiana. En nuestra cultura, el concepto de mayordomía difiere de la idea bíblica. En las Sagradas Escrituras, este concepto tiene que ver con el estilo de vida de la persona que reconoce y acepta el señorío de Jesús y actúa como administradora de los negocios de él en la Tierra. Esa relación entre Señor y mayordomo fue estipulada por Dios al crear a Adán y Eva a su imagen y al establecer, con su toque personal, una relación íntima con la humanidad.

Para comprender este tema, debemos comenzar con la cuestión de la naturaleza de Dios. Antes de que cualquier cosa existiera, él ya existía. Eso significa que Dios es eterno y autosuficiente; nuestra función no es enriquecerlo. Dios, el Creador, es dueño de todo. Nuestro papel es hacer su voluntad a fin de administrar fielmente los recursos que él coloca a nuestra disposición.

Dios transformó a los seres humanos en sus socios en la administración de la creación, otorgándoles el gobierno de la Tierra. El verbo “dominar”, usado en Génesis 1:28, es utilizado en el Antiguo Testamento para designar el poder de un monarca sobre su pueblo. En Génesis, ese poder es concedido a la humanidad. Somos comisionados a gobernar la creación como un rey benevolente, actuando como representantes de Dios. El primer lugar en el que el ser humano ejerció su función de mayordomo fue en el jardín del Edén, al actuar como agente de Dios en la Tierra.

Lamentablemente, con la entrada del pecado, el sentido de cuidar y ser responsable que tenía el verbo “dominar” se debilitó (Gén. 1) y adquirió el sentido de opresión y destrucción. Desde entonces, los seres humanos se transformaron en esclavos del pecado y en criaturas incapaces de ejercer por sí mismos la función de mayordomos fieles.

Afortunadamente, Dios restauró la relación divino-humana al establecer su Reino sobre la Tierra por intermedio de Cristo. Como el segundo Adán, Jesús reconquistó nuestro derecho a ser mayordomos de Dios. Ejercemos ese papel cuando reconocemos la soberanía de Dios como Creador, Redentor, Sustentador y Propietario de todo lo que tenemos y somos.

ADMINISTRACIÓN Y MISIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una organización mundial. Somos aproximadamente 20 millones de miembros en todo el mundo, divididos en 215 países. La Iglesia Adventista está organizada de la siguiente manera:

1. El primer nivel administrativo está compuesto por miembros que se reúnen y forman un grupo organizado. Al crecer, ese grupo se transforma en una iglesia local.
2. Varios grupos e iglesias forman un distrito pastoral.
3. Un conjunto de distritos pastorales compone una Misión o Asociación, que son las sedes administrativas para los distritos.
4. Las Misiones y las Asociaciones forman una Unión, que son las sedes administrativas para las diversas Asociaciones y Misiones.
5. Un conjunto de Uniones forma las Divisiones mundiales, que son oficinas de la Asociación General de los adventistas del séptimo día. Actualmente existen 13 Divisiones alrededor del mundo. Nuestros países forman parte de la División Sudamericana; ella coordina las diversas actividades de la iglesia en ocho países de América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

La Biblia enseña que Dios desea reunir a su familia en una ciudad linda que él preparó: la Nueva Jerusalén. Jesús dijo: “Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor” (Juan 10:16).

Por esto, Dios comisionó a sus hijos alcanzados por el evangelio eterno para que lleven ese mensaje de salvación a otros. Esa es la misión de la iglesia. “Si cada miembro de iglesia fuese un misionero vivo, el evangelio sería enunciado en poco tiempo en todo país, pueblo, nación y lengua” (*Servicio cristiano*, p. 99).

Pero ¿cómo predicar el evangelio a personas que viven en otras naciones, con diferentes culturas y lenguas? La respuesta es: “Dios pide que su pueblo despierte a sus responsabilidades. De su palabra fluye abundancia de luz, y debe producirse un cumplimiento de las obligaciones descuidadas. Cuando se lleva a cabo esto dando al Señor lo que le pertenece en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo escuche el mensaje que el Señor se propone que éste oiga. Si nuestro pueblo poseyera el amor de Dios en el corazón, si cada miembro de iglesia estuviera imbuido por el espíritu de abnegación, no habría falta de fondos para las misiones nacionales y extranjeras; nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, y se nos invitaría a entrar por ellas. Si se hubiera cumplido el propósito de Dios de presentar el mensaje de misericordia al mundo, Cristo habría venido y los santos habrían recibido la bienvenida a la ciudad de Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 40, 41).

DIEZMOS: BASE BÍBLICA Y ASPECTOS PRÁCTICOS

La palabra “diezmo” significa la décima parte de algo. Bíblicamente, es la devoción a Dios del 10 % de nuestros ingresos. Al hacerlo, reconocemos que todos nuestros recursos proceden del Señor y le pertenecen a él. El término “diezmo” aparece por primera vez en la Biblia en el relato de Génesis 14:17 al 24, que menciona la experiencia vivida por el patriarca Abraham. Este episodio aconteció antes de la formación del pueblo de Israel, revelando que el diezmo no es una institución judía, sino un principio que debe ser observado por los creyentes de todas las épocas. La experiencia de Abraham nos enseña algunas lecciones:

El diezmo está basado en las entradas. En Génesis 14:20 queda claro que Abraham “dio el diezmo de todo” al rey de Salem. Eso muestra que el diezmo del patriarca tuvo como base el valor total de sus posesiones.

Las bendiciones vienen antes que el diezmo. Primero, Melquisedec destacó las bendiciones que Abraham había recibido y, solamente después, el patriarca devolvió el diezmo. Sin reconocer que todo lo que tenemos y somos viene de Dios, es imposible adorarlo con la devolución de los diezmos. En otras palabras, no diezamos para ser bendecidos, sino porque ya hemos sido bendecidos.

El uso del diezmo. En Números 18:21 al 26, somos orientados sobre el empleo de los diezmos. Ese recurso santo debe ser usado para mantener a quienes trabajan exclusivamente para el avance de la causa de Dios. Nota que, al diezmar, los israelitas no le estaban pagando el servicio a los levitas; en realidad, ellos fueron instruidos a devolver los diezmos al Señor, y él decidió donárselo a los levitas.

Jesús y el diezmo. La declaración de Jesús registrada en Mateo 23:23 y en Lucas 11:42 es claramente una confirmación del diezmo. Debemos tener en mente que los evangelios fueron escritos años después de la resurrección de Jesús. Si el diezmo no hubiera sido más necesario para la iglesia, los escritores de los evangelios lo hubieran dejado claro en sus escritos. Pero esas palabras de Jesús fueron usadas por los autores bíblicos para instruir a la iglesia en relación al deber de diezmar.

La fidelidad es una bendición. “El sistema especial del diezmo se fundó en un principio tan duradero como la ley de Dios. El sistema del diezmo fue una bendición para los judíos; de lo contrario, Dios no se lo hubiera dado. Así también será una bendición para los que lo practiquen hasta el fin del tiempo” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 423).

La fidelidad nos ayuda a tener a Dios en primer lugar en nuestras vidas. “No debemos consagrarle lo que queda de nuestras entradas después de haber satisfecho nuestras necesidades reales o imaginarias; antes de gastar nada debemos apartar lo que Dios ha especificado como suyo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 84).

SERIEDAD EN EL USO Y EN LA APLICACIÓN DE LOS RECURSOS

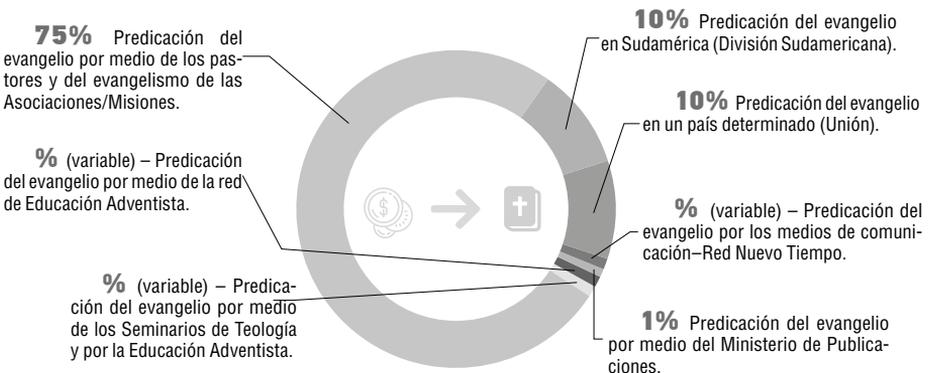
Existen dos aspectos más que necesitan ser aclarados sobre el uso y la aplicación de los recursos de la iglesia.

Seriedad en el uso de los recursos. Alguien dijo una vez: “Alabado sea Dios porque la organización Adventista del Séptimo Día no tiene un dueño que se está enriqueciendo con los recursos de la iglesia”. Eso es verdad. Los recursos de la iglesia no sirven para enriquecer a un ser humano, sino para cumplir la misión. Tú formas parte de una denominación que tiene un respetable control de las finanzas. La Iglesia Adventista sigue un riguroso sistema de auditorías y presupuestos que controlan cada centavo de sus recursos, para que el dinero sea aplicado en la predicación del evangelio. Por medio del aplicativo 7me, puedes acompañar la aplicación de los recursos financieros de tu iglesia local. Además de esto, regularmente, las instituciones de la iglesia informan sus balances financieros en sus comisiones directivas.

Seriedad en la aplicación de los recursos. Los recursos de la iglesia son usados para la predicación del evangelio en todo el mundo. “El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 77).

El siguiente gráfico muestra el destino de los diezmos y de las ofrendas.

Destino del diezmo



Recomendaciones divinas – *El diezmo no debe ser destinado a los gastos o las emergencias de la iglesia local, ni para el trabajo asistencial (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 105). Esas necesidades deben ser suplidas mediante las ofrendas sueltas y los pactos.*

OFRENDAS REGULARES Y PROPORCIONALES

Nuestras ofrendas deben ser pautadas por cuatro principios:

1. *Regularidad.* Así como el diezmo, la ofrenda debe ser regular, de acuerdo con los recursos recibidos por el adorador. Eso quiere decir que, si hay entradas, debe haber diezmos y ofrendas.

2. *Prioridad.* Como el diezmo, la ofrenda debe ser la primera parte que separemos de nuestros ingresos. “Honra al Señor con tus riquezas y con *los primeros frutos de tus cosechas*. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo” (Prov. 3:9, 10, cursiva agregada).

3. *Planificación.* “El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos *en forma regular y sistemática*. [...] Que cada uno examine periódicamente sus entradas, las que constituyen una bendición de Dios, y aparte el diezmo para que sea del Señor en forma sagrada. Este fondo en ningún caso debería dedicarse a otro uso; debe dedicarse únicamente para el sostén del ministerio evangélico. Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas, ‘según haya prosperado’ Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 84, cursiva agregada).

4. *Porcentaje.* La ofrenda debe ser devuelta con base en un porcentaje elegido por el ofertante; recuerda que el porcentaje del 10 % para el diezmo fue determinado por Dios, pero el porcentaje de las ofrendas es determinado por el adorador.

El 60 % de las entradas de ofrendas regulares atiende las necesidades de la iglesia local; por su parte, el 40 % es destinado a las necesidades de la predicación del evangelio en otras partes del mundo. Sin embargo, las ofrendas pueden ser dirigidas y permanecerán, de esta manera, en una geografía específica. Ellas son destinadas a proyectos de la iglesia local.

Definiendo los términos

Ofrendas regulares. Son las ofrendas en las que el adorador no determina la aplicación. Una parte de esas donaciones será usada por la iglesia local y otro porcentaje será usado en proyectos alrededor del mundo.

Ofertas direccionadas. Si el adorador lo desea, después de la devolución del diezmo y de la ofrenda regular, puede hacer una ofrenda dirigida a algún ministerio o proyecto específico de la iglesia local (construcción, reforma, etc.); así como para iniciativas personales de evangelismo (libros misioneros, *Misión Caleb*, etc.). Esta ofrenda no sustituye ni el diezmo ni el pacto u ofrenda regular. Al mismo tiempo, este tipo de ofrendas no necesita tener ni un porcentaje definido ni regularidad en su entrega; ella puede ser donada una sola vez o mientras duren los proyectos o las necesidades.

FIDELIDAD EN LA PRÁCTICA

Observa un ejemplo de cómo se completaría la información del sobre de los diezmos y de las ofrendas.

Cierto hermano, con una renta mensual de 600 dólares, decidió ser fiel al Señor devolviendo el diezmo y una ofrenda regular de otro 10 %. Yendo más allá, decidió hacer una ofrenda dirigida, con un valor de 50 dólares mensuales, pues su iglesia necesitaba comprar un nuevo equipamiento de audio. ¿Cómo debería completar las informaciones del sobre este hermano?

Paso 1: Completar los datos iniciales de identificación: iglesia, nombre, mes y año.

Paso 2: Completar el valor del diezmo en el espacio designado. En este caso, el valor que deberá ser indicado es de 60 dólares. Observación: Este valor representa el 10 % de los ingresos del adorador, de acuerdo con la orientación del Señor en Levítico 27:30 al 32.

Paso 3: Completar el valor de la ofrenda regular o pacto, como se lo llama en algunos lugares, en el espacio designado. La ofrenda regular debe ser un porcentaje proporcional a las bendiciones recibidas (ver 2 Cor. 9:7). En este ejemplo, el adorador decidió entregar otro 10 % de su renta como ofrenda regular; es decir, otros 60 dólares.

Paso 4: Completar el valor de la ofrenda dirigida en el espacio designado. En el caso del hermano mencionado, él debería escribir 50 dólares, en referencia al valor con el que se había comprometido a colaborar para la adquisición de un nuevo equipamiento de audio para la iglesia local. Observación: este valor será destinado integralmente a la compra de aquel equipamiento, tal como fue indicado por el adorador.

Paso 5: Sumar el total de las donaciones y colocar en el sobre el valor que corresponda. Siguiendo con el ejemplo, el total de la suma debería ser 170 dólares (60 dólares de diezmo + 60 dólares de ofrenda regular o pacto + 50 dólares de ofrenda dirigida).



Asociación / Misión

Adoración al Señor

Iglesia _____
 Nombre _____ ① _____
 Mes _____ Año _____

(01) **Diezmo** ② \$ 60 _____

(19) **Ofrenda regular** ③ \$ 10% - 60 _____

Ofrenda de sacrificio ④ _____
Equipo de sonido \$ 50 _____

⑤ **VALOR TOTAL** \$ 170 _____

_____ FIRMA _____ FECHA _____

CUIDANDO LAS FINANZAS

Alguien ha dicho que “la satisfacción no siempre es el cumplimiento de aquello que queremos, sino la percepción de cómo somos bendecidos por lo que tenemos”. En otras palabras, nos sentimos satisfechos, no porque tenemos todo lo que nos gustaría tener, sino porque somos agradecidos por las bendiciones recibidas de parte de Dios.

Hay a quienes les gusta pensar: “Me gustaba mi auto hasta que vi el nuevo modelo en la concesionaria...” O, en su defecto: “Estaba satisfecha con mis ropas y bolso hasta que fui al centro comercial...” Eso revela que hay personas que nunca están satisfechas, no importa lo que tengan.

A veces pensamos que, si tuviéramos “un poco más”, todo andaría bien. Sin embargo, nuestra felicidad no puede ser alcanzada por medio la acumulación de bienes materiales. Eso no quiere decir que necesitas abandonar tus sueños y metas, sino que debes aprender a ser feliz dentro de tu patrón de vida, a fin de no caer en deudas.

Piensa en estos consejos para encontrar satisfacción financiera:

Paso 1: ¿Adónde va mi dinero? Anota todos tus gastos durante el mes. Separa esos gastos en tres categorías: (1) Gastos fijos, que no pueden ser alterados; por ejemplo: diezmo, ofrendas, alquiler, cuotas, impuestos. (2) Gastos necesarios, que pueden variar de mes a mes; por ejemplo: alimentación, agua, luz, consultas médicas, combustible. (3) Gastos no esenciales, por ejemplo: paseos, dispositivos electrónicos nuevos, actividades recreativas. Al registrar tus gastos, sabrás cómo estás empleando el dinero.

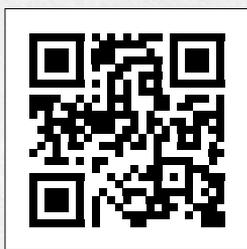
Paso 2: ¿Cuáles son tus objetivos? ¿Necesitas pagar una deuda? ¿Quieres economizar dinero para gastos futuros, como la adquisición de un auto, la educación de tus hijos o tu propia jubilación? Establece un objetivo, por ejemplo: depositar 100 dólares en una cuenta de ahorro para la jubilación. Si fuera el caso, incluye ese valor en tu plan de gastos.

Paso 3: Compara tus entradas con tus salidas. Tus ingresos con tus gastos. ¿Tienes una entrada de recursos mayor que tus salidas? Si es así, está bien. ¿Tienes una salida de recursos mayor a tus entradas? En ese caso, regresa al primer paso y considera qué es lo que vas a cambiar. Tal vez estés gastando mucho en cosas sin importancia. De cualquier modo, sabrás dónde y en qué estás gastando tu dinero, podrás definir el objetivo que deseas alcanzar y tendrás un plan de gastos para asumir el control de tus finanzas. Lo restante depende de ti. Ahora ya tienes el conocimiento necesario para tomar las decisiones con sabiduría.

**PARA ACCEDER A MÁS CONTENIDOS SOBRE EL
TEMA ESTUDIADO DURANTE ESTA SEMANA,
INGRESA A:**

WWW.CRECIENDOENCRISTO.ORG

O USA EL CÓDIGO QR:



CRECIENDO EN
CRISTO